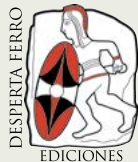


Antonio J. Carrasco Álvarez

GUERRILLA

UNA HISTORIA NUEVA
DE LA GUERRA DE LA
INDEPENDENCIA



GUERRILLA

DESPERTA FERRO



EDICIONES

Antonio J. Carrasco Álvarez

GUERRILLA

UNA HISTORIA NUEVA
DE LA GUERRA DE LA
INDEPENDENCIA

DESPERTA FERRO

EDICIONES



Guerrilla. Una historia nueva de la Guerra de la Independencia
Carrasco Álvarez, Antonio J.
Guerrilla / Carrasco Álvarez, Antonio J.
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2025. – 536 p., 8 de lám.: il. ; 23,5 cm – (Guerras Napoleónicas) – 1.ª ed.
D.L.: M-5285-2025
ISBN: 978-84-129810-1-8
94(460) “1808/1814” 355.425.4
94(460).061 325.83 356.15

GUERRILLA

Una historia nueva de la Guerra de la Independencia

Antonio J. Carrasco Álvarez

© de esta edición:

Guerrilla. Una historia nueva de la Guerra de la Independencia

Desperta Ferro Ediciones SLNE

Paseo del Prado, 12 - 1.º derecha

28014 Madrid

www.despertaferro-ediciones.com

ISBN: 978-84-129810-1-8

D.L.: M-5285-2025

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández

Cartografía: Desperta Ferro Ediciones

Coordinación editorial: Isabel López-Ayllón Martínez

Primera edición: abril 2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2025 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Anzos

Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

A mis hijos, Miguel, Guiomar y Diego.

DESPERTA FERRO



EDICIONES

ÍNDICE

Prólogo	IX
Cronología	XV
Introducción	XXIX

PARTE I. LA GUERRA PARTISANA, 1808-1814

Capítulo 1. La traición de una alianza	1
Capítulo 2. Del furor de dar batallas a la guerra de los paisanos, 1809	47
Capítulo 3. El avispero español, 1810-1811	87
Capítulo 4. La última emboscada	155

PARTE II. LOS PARTISANOS

Capítulo 5. Un guerrillero más y algunos desertores menos	201
Capítulo 6. Más triste es robar	243
Capítulo 7. El mal menor	289

PARTE III. LOS ADVERSARIOS

Capítulo 8. La tierra que pisamos 347

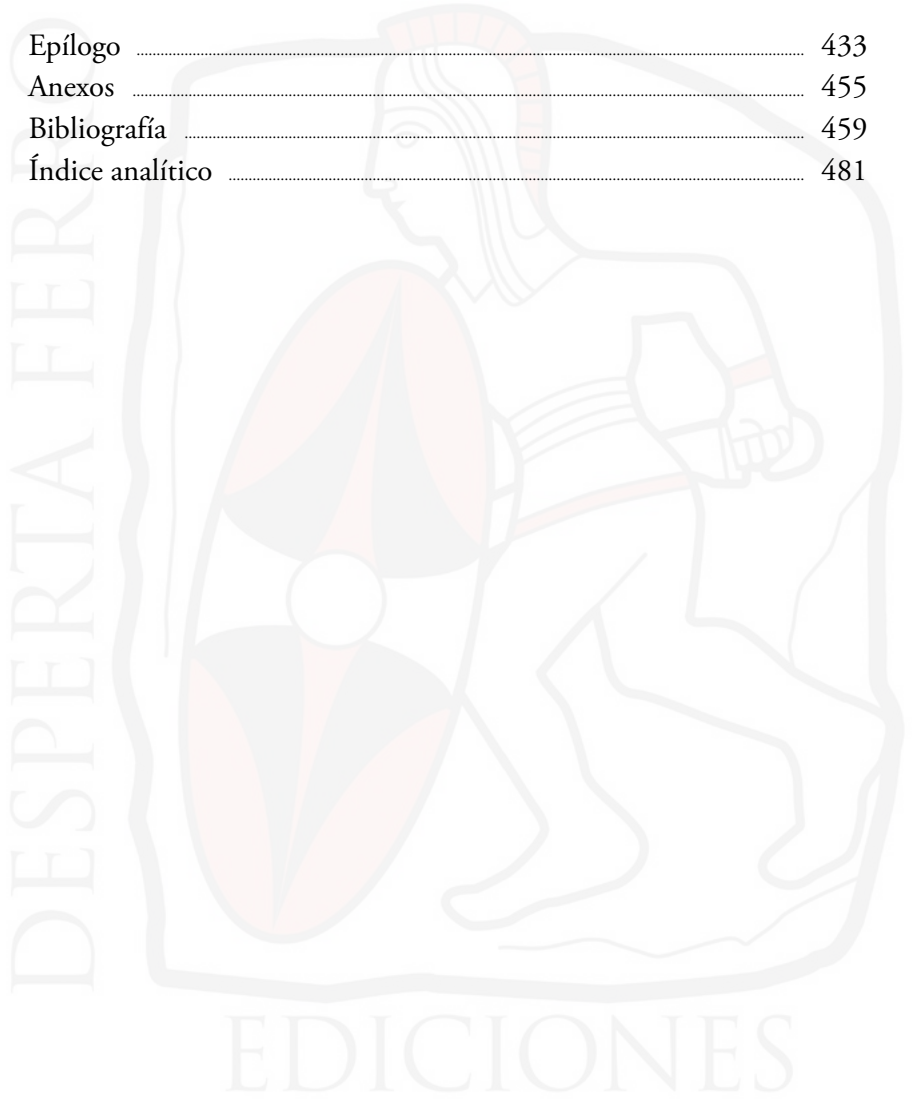
Capítulo 9. Un país mil veces maldito 393

Epílogo 433

Anexos 455

Bibliografía 459

Índice analítico 481



PRÓLOGO

Una de mis películas favoritas de John Ford es *El hombre que mató a Liberty Valance* (1962). La estructura de la historia, el guion, la fotografía, la composición de los planos y las interpretaciones de todo el elenco, pero sobre todo las del trío protagonista: John Wayne, James Stewart y Lee Marvin, que bordan sus papeles, hacen de ella una de las grandes películas de uno de los mejores directores del Hollywood dorado. En la última escena, cuando el senador Ransom Stoddart (James Stewart) termina de contar la historia real de cómo «mató» a Liberty Valance (Lee Marvin), quien en realidad cayó bajo las balas de Tom Doniphon (John Wayne), convirtiéndose en el héroe local y dando así el primer paso en su carrera política, le pregunta al periodista que le está entrevistando:

Ramson Stoddart: ¿Va a usar la historia, *míster* Scott?

Maxwell Scott: No, señor. Esto es el Oeste, senador. Cuando la leyenda se convierte en hechos ¡Imprime la leyenda!

Si la historia no coincide con el mito, deja que sea el mito el que cuente la historia. Es una frase brillante, que refleja de forma perfecta la sumisión del periodismo de la época –y no me refiero solo al del tiempo que representa la película, sino al de la década de 1960, cuando se estrenó– a la necesidad de vender periódicos a cualquier precio, en un contexto histórico en el que la competencia por atraer la atención del público era despiadada ¡Había muchos millones de dólares en publici-

dad en juego! Algo tan banal como la verdad no puede interferir con una buena historia, que dispare la tirada.

Los historiadores no somos inocentes a la hora de difundir leyendas. No es tanto que, como en la película, ocultemos los hechos, sino que la forma de contarlos –a veces de forma inconsciente– conduce a distorsiones del pasado. Todas las disciplinas históricas pecan de ello en mayor o menor medida, pero es bastante común en la historia militar, sobre todo las historias narrativas de guerras y batallas. Basta con que expliquemos los acontecimientos de forma ordenada, para que estemos distorsionando el pasado. Una de las anécdotas sobre Wellington es que en una ocasión afirmó que la historia de una batalla era como la historia de un baile: no hay dos versiones que se pongan de acuerdo. El duque, que de batallas sabía un rato, era consciente de que la naturaleza caótica de un sistema complejo, con miles de partes móviles y sujeto a las leyes del azar, como era una acción campal hacía absurdo pretender contar la *historia definitiva* ¡Tal vez por eso hay tantos libros dedicados a Waterloo! La guerrilla española de 1808-1814 es un caso típico. En las historias clásicas los guerrilleros eran o bien héroes sin tacha; patriotas dispuestos a sacrificarlo todo por el bien de la nación; revolucionarios que querían cambiar la sociedad y el rumbo de la historia, anticipando los movimientos democráticos y obreros de finales del siglo XIX y principios del XX; o bien, entre los revisionistas, bandas de malhechores, bandoleros, ladrones, asesinos o individuos pagados de sí mismos, con más ambición que talento.

En el año 1994, cuando empecé el proyecto de investigar la guerra de guerrillas a instancias de don José Cepeda Gómez, profesor del departamento de Moderna en la Complutense de Madrid, que amablemente dirigió mi tesina, no esperaba dedicar los siguientes treinta años de mi vida como historiador a las guerrillas. De hecho, no tenía nada claro que existiera documentación suficiente como para justificar una tesina, no digamos una tesis doctoral. Pronto me di cuenta de que no podría haber estado más equivocado; cuando en 2004 retomé el proyecto bajo la dirección del doctor Emilio de Diego, del departamento de Historia Contemporánea de la UCM, contaba ya con una sólida base sobre la que empezar a trabajar. Solo en el Archivo Histórico Nacional, en el fondo de Diversos, y en el Archivo General Militar de Madrid era posible encontrar miles de documentos relacionados con la guerra de guerrillas. No digamos nada en otros archivos como el Foral de Navarra; el de la Corona de Aragón; Simancas; o los centenares de archivos municipales que han sido catalogados y reorganizados en

las últimas dos décadas ¡Y eso en los archivos españoles! Si incluyo los franceses, sobre todo la sección C8 del Servicio Histórico de la Defensa en Vincennes, podría pasarme una década investigando y no habría ni empezado a desbrozar la ingente cantidad de material documental disponible sobre la guerra partisana en España.

Este libro es y no es, por tanto, la tesis doctoral que defendí un ya lejano verano de 2009; aunque el núcleo sigue siendo la tesis, he incorporado muchos cambios; en parte, porque en los quince años transcurridos desde entonces he podido analizar ideas que en aquellos momentos me parecían correctas, pero que hoy, con más experiencia y tras haber podido acceder a documentación que entonces no tuve la oportunidad de consultar, me he visto obligado a matizar, o incluso a refutar por entero. Por ejemplo, en 2009 estaba convencido de que Napoleón, una vez abandonó España en 1809, pasó a verla como un teatro secundario y que la guerra partisana la había entendido como una molestia, pero no como una amenaza grave. No podría haber estado más equivocado. El análisis de su correspondencia con Berthier demuestra de forma fehaciente que hasta el momento en que entró en Rusia, Napoleón dirigió –o intentó dirigir– en persona las operaciones de sus ejércitos en España. En lo que respecta a la contraguerrilla, sus instrucciones fueron decisivas en la planificación, tanto doctrinal como operativa, de las operaciones antipartisanas emprendidas por sus generales en la península. También he tenido que revisar las ideas que tenía acerca del rol de las mujeres; el peso específico de los paisanos y soldados; y el papel de las autoridades patriotas en la organización de la resistencia. Dicho con más claridad: este libro es mi tesis doctoral después de haberla sometido a una cirugía radical para quitarle lo que sobraba, mantener lo que valía, e incorporar al análisis la evidencia que he ido recopilando en esos quince años.

Una de las partes más agradables de escribir para un autor es esta: los agradecimientos. Yo he tenido la suerte de contar con el apoyo de grandes especialistas, cuya ayuda, consejos y críticas me han servido para llevar este proyecto a buen puerto. Como es natural, don Emilio de Diego y don José Cepeda Gómez deben ser los primeros, ya que fueron los que me guiaron en los pasos iniciales, que como todo investigador sabe son los más difíciles. El recientemente fallecido teniente general don Andrés Cassinello me dirigió a los Fondos Blake y Duque de Bailén en el Archivo General Militar de Madrid; ambas colecciones documentales son fundamentales en cualquier investigación sobre la guerra de guerrillas en la Guerra de Independencia; solo por ello tengo

una impagable deuda de gratitud con el general. No puedo olvidarme de los profesores don Antonio Moliner, Francisco Miranda, Enrique Martínez Ruiz y Charles Esdaile; todos ellos, en un momento u otro, se prestaron a discutir conmigo distintos aspectos de la guerra partisana que, incluso cuando no coincidíamos en la interpretación de las fuentes, han sido vitales a la hora de ayudarme a comprender mejor el problema.

Fuera del ámbito estrictamente universitario debo reconocer la colaboración que me ha prestado Francisco Luis Díaz Torrejón, que no dudó en enviarme de su colección personal su excelente estudio de la guerrilla en Andalucía, haciendo gala de una extraordinaria generosidad. También Antonio Grajal, autor junto con Jorge Planas de una excelente reedición revisada de las tablas de bajas que elaboró el erudito Aristide Martinien a finales del siglo XIX; sus investigaciones –que espero ver publicadas en breve– de los libros de matrícula de los regimientos franceses que combatieron en España, así como el trabajo de digitalización de los estados de situación de los ejércitos imperiales son, hoy por hoy, uno de los recursos más útiles para cualquier investigador de la Guerra de la Independencia. Los que estén interesados en profundizar en el estudio del periodo –no solo sobre la guerrilla– les recomiendo que sigan a Antonio en sus redes sociales y, en especial, en la web tablasmartinien.es. No me puedo olvidar de Miguel Ángel García García, excelente erudito que ha publicado una reciente biografía sobre el Empecinado. También quiero dar las gracias a Daniel Aquillué, Guillermo Nicieza y Darina Martykánová, que han compartido generosamente conmigo sus conocimientos e ideas acerca de la Guerra de la Independencia, la Real Armada y la cultura masculina en el siglo XIX. Y no puedo olvidarme de mi buen amigo Asier Rojo, cuyo conocimiento de la geografía del País Vasco y Navarra –fruto de la experiencia de haberla pateado innumerables veces desde su más tierna juventud– me ha sido de gran ayuda para comprender mejor los paisajes en los que se movieron los partisanos vasco-navarros.

Por lo general, suelo ser muy crítico con el Estado, pero cuando hacen bien las cosas es justo reconocerlo y en ese sentido hay que confesar que el proyecto PARES de digitalización de los archivos españoles, del Ministerio de Cultura –todavía en proceso– es uno de los trabajos documentales más importantes y exhaustivos de Europa. Aún queda mucho por hacer, pero cuando lo comparo con los de otros países de nuestro entorno no puedo por menos que sentir orgullo y satisfacción por contar con un recurso tan importante, que encima es de uso gra-

tuito ¡Si los archivos militares siguieran la misma ruta! Pero ese es un pantanal en el que prefiero no entrar.

El equipo de Desperta Ferro creo que no necesita presentación. Todos los autores que hemos publicado con ellos sabemos lo increíblemente profesionales que son. Alberto Pérez Rubio e Isabel López-Ayllón, mis editores. Alberto es una de esas personas que no solo es un excelente historiador por derecho propio, sino que además tiene una infinita paciencia con sus autores. En cuanto a Isabel, ha tenido que hacer gala de una paciencia a prueba de balas conmigo. Mi buen amigo Javier Gómez Valero, así como Carlos de la Rocha, Cristina y todos los demás miembros del equipo están consiguiendo que Desperta Ferro se haya convertido algo más de una década en una de las editoriales de referencia en las publicaciones de historia en español. Publicar con ellos es al mismo tiempo un placer y un privilegio ¡Gracias!

Y, por supuesto, mis amigos y compañeros de fatigas: Luis Ángel, Toni, Carlos, Miguel Ángel, Santi y Fernando, cuyo constante apoyo e interés me ha servido para que en los momentos en los que me preguntaba si merecía la pena continuar, la respuesta fuera un rotundo sí.

Por último, –aunque en realidad son los primeros–, mi familia; en especial mi esposa, María (1969-2008), que fue quien me dio el empujón que me hacía falta para dedicarme a escribir. Y mis hijos: Miguel, Guiomar y Diego; no puedo expresar con palabras lo importante, lo vital que ha sido su fe inquebrantable en mí a la hora de acabar este libro. Gracias, chicos –sobre todo a ti, Guío, por tu españolísima tozudez–, de todo corazón.

Madrid, 31 de diciembre de 2024

DESPERTA

EDICIONES

CRONOLOGÍA

(E): Victoria española; (F): Victoria francesa; (A): Victoria angloportuguesa; (AE): Victoria coaligados (España / Gran Bretaña / Portugal); (B): Victoria británica; (I): Batalla indecisa / Victoria pírrica

1807

16 de octubre	El cuerpo de Observación de la Gironda, comandado por Junot (aprox. 26 000 hombres y 40 cañones) cruza el Bidasoa
27 de octubre	Tratado de Fontainebleau
22 de noviembre	1. ^a División del 2. ^o Cuerpo de Observación de la Gironda comandado por Dupont entra en España
30 de noviembre	Junot entra en Lisboa
Diciembre	Entra el resto del cuerpo de Dupont (unos 20 000 efectivos)

1808

28 de enero	Una división bajo el mando del general Duhesme entra en España y se dirige a Barcelona
15 de febrero	El cuerpo del mariscal Moncey, en Burgos-Aranda de Duero
16 de febrero	Ocupación de la fortaleza de Pamplona
29 de febrero	Ocupación de Montjuic y la Ciudadela, en Barcelona

Guerrilla

5 de marzo	Ocupación de San Sebastián
7-12 de marzo	Disturbios en Valladolid
17-19 de marzo	Motín de Aranjuez. Abdica Carlos IV
18 de marzo	Ocupación de la fortaleza de San Fernando de Figueras
23 de marzo	Las tropas bajo Murat llegan a Madrid
23-26 de marzo	Disturbios en Madrid
2 de abril	Disturbios en Lerma
6 de abril	Disturbios en Pamplona
18 de abril	Disturbios en Burgos
21-22 de abril	Disturbios en Toledo
2 de mayo	Motín en Madrid
5 de mayo	Disturbios en Pamplona
6 de mayo	El conde de Torre del Fresno, gobernador de Badajoz, ordena escoltar a los correos que viajarán al cuartel general de Kellermann, en Elvas
9 de mayo	Disturbios en Oviedo
15 de mayo	La partida de guerrilla, formada por soldados de la guarnición de Madrid, bajo el mando de Francisco María Pablo Chaperón, empieza a hostigar a los franceses en las inmediaciones de la capital
22-30 de mayo	Sublevaciones generalizadas en toda España
5-de junio	Comienzan las matanzas de franceses en Valencia
6 de junio	Continúan las matanzas y tiene lugar la declaración de guerra de la Junta de Sevilla. Llamamiento a la movilización general. Acciones del Bruch (E)
8 de junio	Ochocientos somatenes ocupan Villafranca, asesinando a varios individuos pudientes a los que acusaban de afrancesamiento. En Cataluña, la rebelión antifrancesa tuvo elementos de revuelta social.
12 de junio	Batalla de Cabezón (F)
15 de junio	Comienzo del primer sitio de Zaragoza
20 de junio	Primera defensa de Gerona (E)
12 de julio	Ataques de guerrillas oportunistas en las afueras de Madrid, en los Carabancheles
14 de julio	Batalla de Medina de Rioseco (F)
19 de julio	Batalla de Bailén (E)
20 de julio	Comienzo del segundo sitio de Gerona
3 de agosto	El Empecinado captura un pequeño convoy a la altura de Fresnillo de las Dueñas

13 de agosto	Acaba el primer sitio de Zaragoza (F)
17 de agosto	Batalla de Roliça (B)
20 de agosto	Acaba el segundo sitio de Gerona (E)
21 de agosto	Batalla de Vimeiro (B)
28 de agosto	Aparición de guerrillas en el País Vasco. Compañía de Maleteros
7 de noviembre	Inicio del asedio de Rosas
10 de noviembre	Batalla de Gamonal o de Burgos (F)
10-11 de noviembre	Batalla de Espinosa de los Monteros (F)
23 de noviembre	Batalla de Tudela (F)
30 de noviembre	Batalla de Somosierra (F)
2 de diciembre	Napoleón llega a las afueras de Madrid y se instala en Chamartín.
5 de diciembre	Rendición de Madrid. Rendición de Rosas (F)
16 de diciembre	La Junta Central Suprema se instala en Sevilla
20 de diciembre	Inicio del segundo sitio de Zaragoza
21 de diciembre	Batalla de Molins de Rey (F)
28 de diciembre	Publicación del Reglamento de Partidas y Cuadrillas

1809

Enero	Ataques del Empecinado contra correos y pequeños convoyes franceses, entre Somosierra y Aranda de Duero
6 de enero	Formación de la partida de Jerónimo Merino
Mediados de enero	Díaz Porlier organiza una partida con soldados y paisanos en la comarca de San Cebrián de Campos y Carrión de los Condes
13 de enero	Batalla de Uclés (F)
16 de enero	Batalla de Elviña / La Coruña (B)
Febrero	Ataques partisanos en Toledo y Ávila
12 de febrero	Publicación del Reglamento para la Defensa de Pueblos y Ciudades
20 de febrero	Plan para la nueva organización y manutención de los somatenes y compañías honradas de Cataluña. Rendición de Zaragoza (F)
25 de febrero	Saqueo e incendio de Arenas de San Pedro. Batalla de Valls (F)
Principios de marzo	Francisco Fernández, Francisquete, organiza una partida de guerrilla en Camuñas, junto con su hermano Pedro

Guerrilla

2 de marzo	Instrucción de partidas honradas del reino de Valencia
10 de marzo	Acción de Aguilar de Campoo, partida de Díaz Porlier (E)
21 de marzo	Rendición de Jaca (F)
27 de marzo	Rendición de Vigo (E)
28 de marzo	Batalla de Medellín (F)
Finales de marzo	Acción de Puerto Lápice, partida de Francisquete (E)
Principios de abril	La Junta Provincial de Badajoz autoriza a Toribio Bustamante, Caracol, para formar una partida de guerrilla
2 de abril	Proclama a los gallegos para el régimen de las alarmas
6 de abril	Acción de Castil de Peones (Burgos), partida de Merino (E)
17 de abril	Instrucción del Corso Terrestre
24 de abril	Arresto y ejecución de Juan Pedro Fernández, hermano de Francisquete
6 de mayo	Empieza el tercer asedio de Gerona
22 de mayo	Acción de Isaba. Renovales, Cruchaga y Sarasa derrotan a la columna de guardias nacionales del teniente coronel Puisalis (valle del Roncal) (E)
23 de mayo	Batalla de Alcañiz (E)
7-9 de junio	Batalla del Puente Sampayo (E)
15 y 18 de junio	Batallas de María y Belchite (F)
Principios de julio	Juan Palarea, el Médico, constituye una partida de guerrilla en Villaluenga de la Sagra
20 de julio	Real Decreto de formación de milicias urbanas. Rey José I
27-28 de julio	Batalla de Talavera (AE). El día 28, la partida de Merino captura un importante convoy de pólvora en Quintana del Puente (Palencia)
Finales de julio	Javier Mina recibe autorización para formar una partida, denominada Corso Terrestre de Navarra valle del Roncal. Destrucción de la resistencia roncalesa (F)
Agosto	
7 de agosto	Ataques de Javier Mina en el camino de Tafalla a Pamplona. (E)
11 de agosto	Batalla de Almonacid (F)

13 de agosto	Acción de Navas del Marqués, partida de Palarea (E)
18 de agosto	Acción de San Martín de Valdeiglesias, partida de Palarea (E)
Octubre	Ventura Jiménez forma la partida de guerrilla llamada de Observación de la Izquierda del Tajo en Mora (Toledo). Juan Antonio López de Fraga es nombrado subinspector y comandante de las partidas de Castilla la Vieja, por el duque del Parque
18 de octubre	Batalla de Tamames (E)
25 de octubre	Acción del santuario de la Virgen del Tremedal, división de don Pedro Villacampa (E)
Noviembre	Francisco Longa es autorizado para constituir el Corso Terrestre de Castilla. El presbítero Francisco Salazar es autorizado para formar una partida de cruzada. Gregorio Cruchaga y un puñado de roncaleses se unen al Corso Terrestre de Navarra. Francisco Abad, Chaleco, organiza una partida de guerrilla en Valdepeñas. Alejandro Fernández, cabo del Resguardo de Ciudad Real, organiza en Agudo una partida con empleados del Resguardo
19 de noviembre	Batalla de Ocaña (F)
23 de noviembre	Batalla de El Carpio (E)
28 de noviembre	Ocupación de Tudela, por el Corso Terrestre de Navarra de Javier Mina, la partida de Ignacio Cuevillas, y los húsares de Cantabria (E). Batalla de Alba de Tormes (F)
Finales de noviembre	La Junta de Guadalajara organiza el núcleo de la División de Guadalajara, con 300 jinetes en cuatro compañías, y 200 soldados de infantería, todos bajo el mando del Empecinado
25 de diciembre	Acción de Puerto Lápice, partida de Claudio Escalera (E)
30 de diciembre	Reglamento de Partidas de Cruzada

1810

Enero/febrero	Juan Antonio Orobio organiza la partida de húsares francos de Torralba. Isidoro Mir recibe autorización para formar una partida, con 300 hombres de infantería y 150 de caballería
---------------	--

Guerrilla

19 de enero	Acción de San Pedro de Latarce. La partida de fray Julián Delica, el Capuchino, es destruida y su comandante hecho prisionero (F)
20 de enero	Invasión de Andalucía. El Ejército de Soutl y el rey José I desbordan las defensas españolas en toda la línea
23 de enero	El 1.º Cuerpo de Victor captura Córdoba
4-5 de febrero	El ejército del duque de Alburquerque refuerza la guarnición de Cádiz. Se inicia el sitio de la ciudad
6 de febrero	El rey José decreta la formación de guardias cívicas en Córdoba, Jaén, Granada y Sevilla
8 de febrero	Creación de los gobiernos militares en Cataluña (1.º), Aragón (2.º), Navarra (3.º) y Vizcaya (4.º), por decreto imperial
9 de febrero	El brigadier Francisco González Peinado recibe el mando de la Sierra de Ronda
13 de febrero	Acción de Torralba del Burgo, partida de Merino (E)
17 de febrero	Acción de Villaciervos, partida de Merino (E)
18 de febrero	Acción de Nanclares, partida de Longa. (E) Acción de Valverde de Leganés, en la que se destaca Catalina Martín, de la partida de Toribio Bustamante (E)
22 de febrero	Miguel Díaz organiza una partida de guerrilla, el Escuadrón de Fernando VII, con soldados dispersos
Marzo	Serrano Valdenebro es nombrado comandante de la Serranía de Ronda para organizar la resistencia
12 de marzo	Tropas regulares y paisanos de la Sierra capturan Ronda (E)
28 de marzo	Captura de Javier Mina
29 de marzo	Acción de Hontoria del Pinar, partida de Merino (E)
6 de abril	Acción de Frías, partida de Longa (E/I)
19 de abril	El rey José decreta la formación de guardias cívicas en todas las ciudades principales del reino
26 de abril	Inicio del sitio de Ciudad Rodrigo
28 de abril	Acción de Lesaca, partida de Francisco Salazar (F)
29 de abril	Inicio del sitio de Lérida
1 de mayo	Se constituye en Almodóvar del Campo el cuerpo de húsares francos de Consuegra, cuyo comandante es Francisco María Laso de la Vega

12 de mayo	Instrucción de Partidas de Castilla la Vieja
13 de mayo	Rendición de Lérida (F)
15 de mayo	Inicio del sitio de Mequinenza
28 de mayo	Acción de Brea, partida del Empecinado (E)
25-29 de mayo	Incursiones francesas en la Sierra de Ronda. La columna del general Rey es emboscada en el camino de Gaucín, sufriendo un severo correctivo a manos de guerrillas serranas y tropas regulares (E). Además, el 29 Napoleón decreta la constitución de los gobiernos militares de Burgos (5.º) y Valladolid (6.º)
7 de junio	Ordenanza de Partidas Sueltas del Principado de Asturias. Rendición de Mequinenza (F)
17 de junio	Acción de los cigarrales del Arzobispo, Toledo. Ventura Jiménez es herido de muerte (F)
18 de junio	Expedición del general Luis Lacy a la Sierra de Ronda
Julio de 1810	Se constituye el escuadrón de leones manchegos, bajo el mando del presbítero León Llacer
9 de julio	Rendición de Ciudad Rodrigo (F)
10 de julio	Acción de Almazán, partida de Merino. (F)
22 de julio	La expedición del general Lacy evacúa la Sierra de Ronda
25 de julio	Inicio del sitio de Almeida
1 de agosto	Acción de Miravete. Toribio Bustamante muere en el combate (I)
11 de agosto	Acción de Abenójar, partida de Francisco Velasco (F)
26 de agosto	Acción de Agudo, varias partidas bajo el mando del teniente coronel don Antonio Claraco y Sanz son dispersadas por medio escuadrón de cazadores de Nassau (F)
27 de agosto	Rendición de Almeida tras estallar el polvorín (F)
14 de septiembre	Batalla de La Bisbal (E)
16-20 de septiembre	Persecución de la División de Navarra por las tropas de Reille
22 de septiembre	Acción de Belmonte, partidas bajo el mando de Antonio Claraco y Sanz (E)
25 de septiembre	Acción de Ciudad Real. Muerte de León Llacer en combate (E)
27 de septiembre	Batalla de Busaco (A)

Guerrilla

11 de octubre	Acción de Tarazona, de la División de Navarra, al mando de Espoz y Mina (F)
15 de octubre	Acción de Fuengirola (F)
26 de octubre	Acción de Venta del Hambre, por el Corso Terrestre de Castilla, bajo el mando de Longa (E)
Noviembre	El coronel don Ramón Acedo Rico reemplaza a López de Fraga como subinspector de guerrillas de Castilla La Vieja
11 de noviembre	Combate de Belorado. La infantería de la División de Navarra, al mando de Lucas Gorriz, es destrozada por los franceses (F)
13 de noviembre	Acción de Alhaurín. Soldados y paisanos, bajo el mando del brigadier Pedro Cortés, fracasan en su intento de capturar la artillería de asedio que se dirige a Marbella para atacar el castillo de San Luis. Cortés es hecho prisionero (F)
26 de noviembre	Motín en la División de Guadalajara, del Empecinado
9 de diciembre	Captura del castillo de San Luis de Marbella (F)
16 diciembre	Inicio del sitio de Tortosa

1811

2 de enero	Rendición de Tortosa
23 de enero	Muerte del marqués de la Romana
26 de enero	Acción de Cabezón de la Sal, del Corso Terrestre de Castilla mandado por Longa (E). Inicio del sitio de Badajoz
12 de febrero	Decreto de Napoleón constituyendo el Gobierno Militar de Salamanca (7.º)
19 de febrero	Batalla del Gévora (F)
26 de febrero	Acción de Sacedón, por la División de Guadalajara (E)
7 de marzo	Acción de Medellín, por partidas manchegas al mando de Claraco (E)
11 de marzo	Rendición de Badajoz (F)
8 de abril	Acción de Sádaba, por la División de Navarra, bajo el mando de Espoz y Mina (E)
9 de abril	Acción de la Puebla de Montalbán, partidas manchegas bajo el mando de Antonio Claraco (I)
10 de abril	Françesc Rovira al frente de 700 migueletes captura el castillo de Figueras

15 de abril	Acción de Castiliscar, por la División de Navarra, bajo el mando de Gregorio Cruchaga (E)
17 de abril	Inicio del sitio de Figueras
28 de abril	La partida de Palarea se reorganiza como cuerpo de húsares francos
Mayo	Sierra de Ronda. El general Ballesteros reorganiza la resistencia, que queda sujeta orgánicamente al 4.º Ejército
3-6 de mayo	Batalla de Fuentes de Oñoro (A). El 5 de mayo, Suchet pone Tarragona bajo asedio.
16 de mayo	Batalla de La Albuera (AE/I)
25 de mayo	Primera sorpresa de Arlabán, por la División de Navarra bajo el mando de Espoz y Mina y partidas vascongadas bajo el mando de Dos Pelos (E)
11 de junio	Motín de la División de Guadalajara
29 de junio	Tarragona capturada por asalto. Saqueo de la ciudad (F)
28 de julio	Combate de Lerín, por la División de Navarra bajo el mando de Espoz y Mina (F)
19 de agosto	Rendición de Figueras (F)
20 de agosto	Captura y ejecución de Mariano Larrodé, Pesoduro, en Ejea de los Caballeros
7 de septiembre	Saqueo de Alcolea por los cazadores de montaña josefinos mandados por Martín de los Llanos (F)
15 de septiembre	El Empecinado, Durán y Espoz y Mina reciben órdenes de hostigar las líneas de comunicación de Suchet en Aragón
26 de sep.-4 de oct.	Sitio de Calatayud, por las divisiones de Guadalajara y Soria, al mando del Empecinado y Durán (E)
7 de octubre	Ejecución de los jurados y colaboracionistas capturados en Calatayud, por órdenes del Empecinado y Durán
25 de octubre	Batalla de Sagunto (F) 1er combate en Cubillejo de la Sierra, de la División de Guadalajara al mando del Empecinado, contra la brigada del general Mazzuchelli.
28 de octubre	2.º combate de Cubillejo de la Sierra, de la División de Guadalajara al mando del Empecinado, contra la brigada italiana del general Mazzuchelli (E/I). Batalla de Arroyomolinos (A)

Guerrilla

3 de noviembre	Inicio del sitio de Valencia
5 de noviembre	Acción de Bornos (E)
7 de noviembre	Acción de la Almunia. Tropas bajo el mando de Bartolomé Amor y el Empecinado, contra la brigada italiana del general Mazzuchelli (I)
13 de noviembre	Acción de Belmonte. Francisquete es capturado y asesinado por los franceses de un pistoletazo en el pecho, después de ser hecho prisionero (F)
19 de diciembre	Inicio del sitio de Tarifa

1812

5 de enero	Los franceses levantan el asedio de Tarifa y se retiran (AE)
8 de enero	Inicio del sitio de Ciudad Rodrigo
9 de enero	Rendición de Valencia (F)
11 de enero	Combate de Rocaforte. La División de Navarra al mando de Espoz y Mina, y parte de la División de Iberia, de Francisco Longa derrotan a una fuerza francesa en batalla campal (E)
18 de enero	Combate de Vilaseca, por somatenes y soldados regulares bajo el mando del barón de Eroles (E)
20 de enero	Ciudad Rodrigo es capturada al asalto (A)
22 de enero	Acción de Tamajón. Saturnino Abuín es capturado (F)
24 de enero	Napoleón consuma la anexión de Cataluña a Francia, dividiéndola en cuatro departamentos: Ter, Monserrat, Bocas del Ebro y Segre
1 de febrero	Combate entre las partidas del Rojo de Valderas y Benito Marquínez.
5 de febrero	Acción de Campo Real, de la División de Navarra, bajo el mando de Cruchaga (E)
7 de febrero	Acción de El Rebollar, Sigüenza, en la que la División de Guadalajara, al mando del Empecinado, sufre una grave derrota (F)
16 de marzo	Inicio del sitio (británico) de Badajoz
18 de marzo	Ataque de Durán contra la guarnición de Soria (E)
2 de abril	Ejecución de los vocales de la Junta Provincial de Burgos y de sus escoltas, por orden del general Caffarelli
6 de abril	Badajoz es capturada al asalto. La ciudad es saqueada por los británicos (B)

- 9 de abril Segunda sorpresa de Arlabán, de la División de Navarra, bajo el mando de Espoz y Mina (E)
- 12 de abril Saqueo de Sasamón por los cuerpos francos de Jerónimo Salazar y Santos Padilla
- 16 de abril Combate de Hontoria de Valdearados, por la brigada partisana del Cura Merino (E)
- 29 de abril Captura de Calatayud, por tropas del regimiento de tiradores de Cariñena, bajo el mando del coronel Ramón Gayán, de la división de Pedro Villacampa (E)
- Finales de abril Merino ejecuta a 110 polacos prisioneros de la acción de Hontoria de Valdearados, como represalia por la ejecución de los vocales de la Junta de Burgos y sus escoltas ordenada por el general Caffarelli el 2 de abril
- 9-10 de mayo Incursión en Cuenca, por la División de Guadalajara, bajo el mando del Empecinado (E/I)
- 16 de mayo Acción de Ormáiztegui, por la División de Navarra, bajo el mando de Gregorio Cruchaga, que resulta herido de muerte en el combate (E)
- 22 de mayo Acción de la vega de Masegosa, a la altura de Cifuentes, por la División de Guadalajara, bajo el mando del Empecinado (E)
- 28 de mayo Batalla de Almaraz. (A) Acción de Tudela, de la División de Soria, bajo el mando de Durán (E)
- 30 de mayo Muere Gregorio Cruchaga en Echarri-Aranaz
- 31 de mayo Batalla de Bornos (F)
- 17 de junio Inicio del sitio a los conventos fortificados de Salamanca
- 21-22 de junio Acción de Lequeitio, por los batallones guipuzcoanos de Gaspar Jáuregui y con tropas inglesas del comodoro Popham (AE). Se rinden los conventos de Salamanca (A)
- 2 de julio Acción de Villarreal de Urrechu, por los guipuzcoanos de Gaspar Jáuregui (E)
- 6-8 de julio Acción de Castro Urdiales, por la División de Iberia bajo el mando de Francisco Longa, en colaboración con las fuerzas británicas bajo el mando del comodoro Popham (AE)
- 11 de julio Reglamento de Partidas de Guerrillas

Guerrilla

18 de julio	Combate de Alaejos (I)
21 de julio	1.ª batalla de Castalla (F)
22 de julio	Batalla de los Arapiles (AE) Incursión de las fuerzas combinadas del 7.º Ejército de Mendizábal, la partida de Campillo, y tropas británicas bajo el mando del comodoro Popham
23 de julio	Batalla de García Hernández (A)
2 de agosto	La guarnición francesa bajo el mando del general Jean-Louis Dubreton evacúa Santander, que cae en manos aliadas (AE)
10 de agosto	El rey José I evacúa Madrid
12 de agosto	Wellington entra en Madrid
25 de agosto	Los franceses levantan el sitio de Cádiz (E)
26 de agosto	Acción de Minaya, por los húsares francos de Valdepeñas, bajo el mando de Francisco Abad (E)
27 de agosto	Soult ordena evacuar Sevilla
3 de septiembre	Motín de los gendarmes españoles en Jaca
16 de septiembre	Soult ordena evacuar Granada
19 de septiembre	Inicio del sitio del castillo de Burgos
22 de septiembre	Wellington es nombrado generalísimo de los ejércitos españoles, por las Cortes
21 de octubre	Los aliados levantan el sitio del castillo de Burgos y emprenden la retirada (F)
23 de octubre	Combate de Venta del Pozo (F)
25-29 de octubre	Acciones de Villamuriel. Wellington vs Soult (F)
27 de noviembre	Acción de Saldaña, por los cuerpos francos de Santos Padilla, Cayetano Puente y Francisco Salazar (F)

1813

3 de febrero	Acción de Sigüenza, por la División de Guadalajara, bajo el mando del Empecinado (E)
7 de febrero	Combates de Tiebas y El Carrascal, por la División de Navarra bajo el mando de Espoz y Mina (E)
11 de febrero	La guarnición de Tafalla se rinde a la División de Navarra, bajo el mando de Espoz y Mina (E)
27 de febrero	Acción de Navalcán, por la partida de Feliciano Cuesta (E)
15 de marzo	Ejecución en Badajoz de Tomás Villarreal, jefe de la compañía de guías de Málaga, capturado en Navalcán

21 de marzo	Combate de Lerín, por la División de Navarra bajo el mando de Espoz y Mina (E)
13 de abril	2.ª batalla de Castalla (AE)
22 de abril	El cuerpo de húsares francos numantinos, de Palarea, se reorganiza como regimiento de cazadores numantinos
21 de junio	Batalla de Vitoria (AE)
26 de junio	Combate de Tolosa, en el que intervienen las tropas angloportuguesas de Thomas Graham, y las españolas de Mendizábal y Longa (AE)
26 de junio	Inicio del bloqueo/sitio de Pamplona
7 de julio	Inicio del primer sitio de San Sebastián
25 de julio	Los aliados levantan el sitio de San Sebastián (F)
25 de jul.-1 de ago.	Batallas de los Pirineos (AE)
8 de agosto	Inicio del segundo sitio de San Sebastián
31 de agosto	Batalla de San Marcial. (E) Tropas angloportuguesas capturan San Sebastián al asalto, saqueando e incendiando la ciudad, mientras los franceses se retiran a la fortaleza
8 de septiembre	Rendición de la guarnición francesa de la fortaleza de San Sebastián (A)
7 de octubre	Cruce del Bidasoa (AE)
31 de octubre	Rendición de Pamplona (E)
9 de noviembre	Batalla de Nivelles (AE)
8 de diciembre	Tratado de Valençay
9-10 de diciembre	Cruce del Nive por los aliados el día 9, siendo contraatacados al día siguiente por el Ejército de Soult (AE)
11 de diciembre	Abdica José Bonaparte
12-13 de diciembre	Contraataque de Soult en el Nive, a la altura de Saint- Pierre-d'Irube, contra el cuerpo del general Rowland Hill (AE)

1814

27 de febrero	Batalla de Orthez (A)
24 de marzo	Fernando VII
6 de abril	Abdicación de Napoleón Bonaparte
10 de abril	Batalla de Toulouse (AE)
4-11 de mayo	Golpe de estado de Eguía. Restauración del absolutismo en España

Guerrilla

28 de mayo

4 de junio

28 de julio

Rendición de la guarnición de Barcelona

Rendición de la guarnición de la fortaleza de San
Fernando de Figueras

Reglamento de Cuerpos Francos o Partidas de
Guerrilla

DESPERTA FERRO



EDICIONES

INTRODUCCIÓN

EL CONVOY (PUERTO DE ARLABÁN,
25 DE MAYO DE 1811)

En 1811, el puerto de Arlabán, en el camino de Salinas, justo en la raya entre Álava y Guipúzcoa, se encontraba a una hora y media de camino de Vitoria. Una vez negociado el puerto, la ruta seguía por Mondragón, a unos diecisiete kilómetros, Villarreal, Beasáin y Tolosa hasta Hendaya. En la actualidad, en coche y sin darse prisa, los ciento veinticinco kilómetros que separan la frontera francesa de la capital alavesa se recorren en apenas hora y media; pero en 1811 estaba más lejos, no en distancia física medida en kilómetros —o mejor, en leguas—, pero sí en tiempo. Un jinete con un buen caballo podía hacer el camino en tres días a un paso tranquilo; tal vez dos días si era un correo militar y conseguía remontas en alguna de las guarniciones francesas establecidas en las principales poblaciones que jalonaban la ruta.¹ O esa era la teoría, porque la realidad es que, en 1811, un correo imperial que viajara sin escolta tenía pocas probabilidades de llegar vivo no ya a Hendaya, sino siquiera a Mondragón.

El convoy que salió de Vitoria el 25 de mayo de 1811 era más lento que un solitario jinete, pero estaba mucho mejor protegido. Lo componían alrededor de ciento cincuenta vehículos, entre militares y civiles, cargados de botín y pertrechos —incluyendo los efectos personales del mariscal Masséna, que regresaba a Francia—, más de mil prisioneros españoles y británicos y una escolta de mil seiscientos cincuenta hombres. Si todo se daba bien y calculando una jornada de marcha de doce horas, tardarían entre cuatro y cinco días en cruzar la frontera

francesa, tal vez algo más si el jefe del convoy, el capitán Jean Chrétien Louis Dentzel, daba algún día de descanso. El problema eran las posibles «distracciones». En el País Vasco y Navarra pululaban docenas de partidas de guerrilla y cuerpos francos, algunos de ellos muy bien organizados. La escolta era numerosa, pero necesaria; después de todo, en el camino entre Francia y Vitoria abundaban los lugares propicios para las emboscadas. El puerto de Arlabán era una posición ideal para organizar una sorpresa; encajonado entre suaves colinas, el bosque se aproximaba a poco más de medio tiro de fusil del camino. Las pequeñas partidas que solían operar en la zona no eran una amenaza para el convoy gracias a la fuerte escolta; podían asesinar a soldados aislados, pero para el convoy mismo no eran peligrosas.²

Lo que los franceses ignoraban era que Francisco Espoz y Mina, el jefe de la División de Navarra, había sido informado por Sebastián Fernández, Dos Pelos, guerrillero alavés que operaba en la zona, de que estaba previsto que el mariscal André Masséna viajara en el convoy: la tentación era irresistible; además, conocía bien las posibilidades de Arlabán como lugar para una emboscada. Reunió a sus cuatro batallones de infantería y a un escuadrón de caballería y se encaminó a Salinas a marchas forzadas. Tardaron dos días y medio en alcanzar el paso, en una dura marcha desde sus santuarios en las Amézcoas, al norte de Estella, siguiendo probablemente por las campas de Urbía y tal vez deteniéndose en el monasterio de Aránzazu, donde habrían podido encontrar refugio y comida.³ Era una ruta de montaña, pero para los hombres de Espoz, acostumbrados a marchas mucho más duras, era la más segura, ya que evitaba por un amplio margen a las guarniciones francesas de la comarca y reducía las posibilidades de que paisanos tentados por las recompensas, desertores o rezagados capturados por los franceses hicieran saltar la liebre. Aunque estaban exhaustos, la moral era alta. Por si acaso, Espoz confirmó con Dos Pelos que las guarniciones en Villarreal y Mondragón no mostraban señales de alarma y que no hubiera ninguna columna volante que pudiera estropear la «fiesta sorpresa» que quería darle a Masséna.

El plan, como todos los buenos planes, era simple: las tropas se pondrían a cubierto en el bosque hasta que Espoz diera la señal de ataque —un pistoletazo—; en ese momento se pondrían en pie, harían una descarga cerrada y se lanzarían al asalto inmediatamente, sin dar tiempo a reaccionar a los franceses. Los partisanos andaban escasos de municiones —como de costumbre— así que no podían enzarzarse en tiroteos prolongados. Si la mayoría de la escolta lograba sostener el primer envite de los partisanos, la misión fracasaría; si alguno de los partisanos perdía los

nervios y disparaba antes de tiempo, la misión fracasaría; si los franceses desplegaran hostigadores en los flancos como medida extraordinaria de seguridad, la misión fracasaría. El navarro contaba con la suficiente experiencia bélica como para saber que en la guerra hay docenas de imponderables que pueden dar al traste con el plan mejor diseñado, pero el tiempo de preocuparse ya había pasado. Era el momento de la acción.

El convoy empezó a salir de Vitoria a las cuatro de la madrugada. El mariscal Masséna no le acompañaba, ya que había decidido posponer su salida para después de desayunar. Aunque no lo sabía, a Espoz se le había escapado la presa más apetitosa. Cada carro y su tiro de cuatro a seis caballos ocupaba entre ocho y seis metros de camino más unos dos a tres metros de separación entre vehículos; junto con la escolta y los prisioneros, la distancia entre la cabecera y la cola del convoy debía rondar poco más de tres cuartos de legua [alrededor de 4 km], tal vez más. La cabecera del convoy debió empezar a negociar el puerto entre las ocho y media y las nueve de la mañana.

A esa hora, la niebla matutina ya se habría disipado y el día estaría soleado. Es probable que los oficiales de los navarros se hubieran asegurado de que las armas de sus hombres estuvieran tapadas, para que los reflejos del sol no levantaran la alarma entre los imperiales. Si algún soldado francés vio un destello, no le dio importancia, porque el convoy continuó su camino sin alterarse. Podemos imaginarnos la tensión entre los partisanos: las manos y frentes sudorosas, el corazón palpitando de excitación, los insectos volando entre las silenciosas filas de los guerrilleros. Los minutos debieron parecer horas, y las horas días. Aún peor debió de ser para su jefe ¿Cuántos carros tenía que dejar pasar antes de lanzar el ataque? ¿Cuánto tiempo transcurriría antes de que los franceses se dieran cuenta de la emboscada? ¿Y si a alguien se le escapaba un tiro? Sus oficiales eran hombres bragados, serenos, gente fogueada en combate que había experimentado el éxtasis de la victoria y la amargura de la derrota; entre sus filas no había novatos; debía confiar en que sabrían mantener la cabeza fría.

La escolta del convoy estaba formada por soldados veteranos: destacamentos del 28.º y 75.º de línea, cuatro compañías del regimiento de *fusiliers-chasseurs* de la Joven Guardia,⁴ un centenar de gendarmes y tropas montadas de un regimiento de marcha de dragones, más unos cuatrocientos hombres de los cuadros de varios regimientos, que regresaban a Francia.⁵ Tampoco era el primer baile del capitán Dentzel, que ya había estado al mando de varios convoyes en la ruta de Burgos-Vitoria-Hendaya.⁶

Espoz dejó pasar a la vanguardia, tal vez unos veinte carros más su escolta –en este caso, de la gendarmería–, que ocuparon alrededor de unos quinientos o seiscientos metros de camino, según la organización habitual de los convoyes franceses. La ruta de Salinas no había registrado incidentes de importancia hasta la fecha, ni hay evidencias de que Dentzel, el general Marie-François Auguste de Caffarelli –gobernador del 4.º Gobierno Militar, que incluía las tres provincias vascas–, o Maséna imaginaran la emboscada que les había preparado Espoz. El mariscal Étienne-Jacques-Joseph-Alexandre Macdonald, que mandaba el ejército francés en Cataluña, podría haberles explicado lo esencial que era mantener una estricta seguridad operativa cuando se maniobraba en territorio partisano; había aprendido por experiencia lo peligrosos que podían llegar a ser los irregulares españoles.⁷ En su defensa, las últimas noticias situaban a los navarros en las inmediaciones de Estella; si hubieran maniobrado desde allí hasta Salinas en número suficiente para atacar un convoy tan grande y bien protegido, no debería haber sido posible mantener en secreto el movimiento de los partisanos.

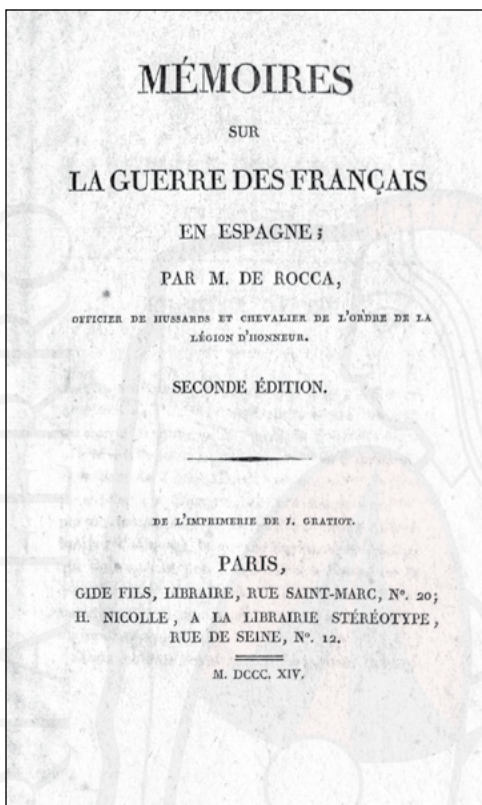
La sorpresa fue absoluta; la mayoría de la escolta se puso en fuga casi de inmediato; solo un puñado de hombres bajo el mando del coronel Justin Lafitte, del 18.º de dragones, consiguió resistir durante algún tiempo el ataque de los partisanos. Lafitte, antes de caer herido, ordenó a uno de los gendarmes que formaban parte de la escolta que volviese a Vitoria y alertase a la guarnición; pero para cuando aquel alcanzó la ciudad a las diez y media de la mañana, el destino del convoy ya estaba sellado. Caffarelli organizó a toda prisa una columna de relevo con las tropas que tenía disponibles, pero cuando llegó al paso de Arlabán –sobre las dos de la tarde– los navarros hacía rato que habían abandonado la escena. En el campo de batalla solo quedaban los restos de la acción, mudos testigos de la brutal eficacia de los partisanos de Espoz. Las pérdidas eran cuantiosas: más de cien muertos y ciento sesenta prisioneros, mientras que de los poco más de mil soldados aliados prisioneros, novecientos se habían fugado con los navarros. El emperador, furioso por el desastre, ordenó que Dentzel, que había continuado camino hacia Mondragón con la vanguardia sin enterarse de lo que había sucedido al resto del convoy, fuera juzgado en consejo de guerra por negligencia en el cumplimiento del deber.⁸ El triunfo de Espoz y Mina en Arlabán fue uno de los más espectaculares logrados por las partidas de insurgentes en toda la guerra. Aunque parezca increíble, el caudillo navarro repetiría la hazaña en el mismo sitio menos de un año más tarde, el 9 de abril de 1812.⁹

UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

La primera sorpresa de Arlabán fue uno de los triunfos más famosos de la División de Navarra, que consolidó el control de Espoz y Mina sobre la insurgencia navarra y sirvió para popularizar su nombre entre la prensa patriota. Además, significó que Napoleón fuera consciente del peligro real de los irregulares españoles; no eran simples bandas que podían controlarse con acciones policiales, sino que constituían fuerzas bien organizadas capaces de infligir humillantes derrotas a contingentes importantes de tropas regulares. Si eso no fuera suficiente, toda la operación de los navarros demostraba la fragilidad del control francés sobre el país; la hostilidad de la población española no se había agotado con las derrotas de los ejércitos patriotas, sino que seguía muy viva. Los soldados imperiales eran conscientes de que la campaña de España no se parecía a sus experiencias previas; un paseo solitario por las calles de una población española suponía, de forma literal, jugarse la vida,¹⁰ algo impensable en Alemania.

En 1808, el Ejército francés era el ejército europeo con más experiencia histórica a la hora de combatir insurgencias, hasta el punto de que podríamos decir sin demasiada exageración que era el único que contaba con una cierta «doctrina» de contrainsurgencia.¹¹ Los tratados de teóricos franceses del arte de la *petite guerre* como Feuquieres, Le Cointe o De Jeney eran nombres familiares entre los militares profesionales europeos.¹² El problema es que la insurgencia española fue de una magnitud incomparable a cualquiera de las experiencias anteriores, lo que hacía muy difícil traducir la teoría en una estrategia que fuera operativa en la península ibérica.¹³

No deja de ser chocante, dada su relevancia, que la figura del guerrillero haya sido desde el punto de vista historiográfico tratada, bien como un actor secundario, bien como un tropo literario, es decir, un bandolero, un patriota, un héroe, un rebelde, un oportunista o un revolucionario. En las memorias y diarios de los veteranos franceses y británicos de la Guerra de la Independencia, condicionados por prejuicios que precedían a su servicio en España,¹⁴ eran la excusa perfecta para justificar la violencia contra la población española, a la que veían como colaboradora necesaria de la insurgencia.¹⁵ Después de todo, ¿Acaso se podía tratar de forma civilizada a los fanáticos religiosos que, movilizados por el clero, se negaban a reconocer los beneficios de la Ilustración que traían los soldados franceses en las puntas de sus bayonetas? La advertencia de Maximilien Robespierre acerca de que a nadie le gustaban los «misioneros armados» había caído en saco roto.¹⁶



Portada de la obra *Mémoires sur la Guerre des Français en Espagne*, de Albert-Jean-Michel de Rocca. Los diarios, memorias y colecciones epistolares de los veteranos de la Guerra de la Independencia son una fuente de gran interés para reconstruir la historia del conflicto. Sin embargo, es necesario no olvidar las trampas de la memoria, ni tampoco que los intereses, expectativas y deseos de los autores distorsionaban cómo recordaban el pasado.

Aunque la guerrilla aparece en todas las historias de la Guerra de la Independencia, lo cierto es que hasta finales de los ochenta del siglo XX no empezó a ser estudiada por los historiadores como un sujeto histórico con personalidad propia. Por ejemplo, José María Queipo de Llano, conde de Toreno, en su *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, una de las historias más importantes de la guerra escrita por alguien que tuvo un papel protagonista en el conflicto, no se olvidó de las partidas de guerrilla, a las que concedía una gran relevancia a la hora de mantener a la población española movilizada contra el invasor.¹⁷ Sin embargo, Toreno no se detuvo a analizar la guerra de guerrillas, ni intentó comprenderla más allá de los estereotipos que necesitaba para consolidar la idea que quería transmitir, esto es, que la Guerra de la Independencia había sido una revolución popular que había devuelto al pueblo el ejercicio de la soberanía.¹⁸

La única obra sistemática sobre la guerrilla publicada antes del estudio del historiador estadounidense John Lawrence Tone sobre la insurgencia en Navarra, y la monografía de Charles J. Esdaile publicada

en 2004, es una colección de historias propagandísticas serializadas por el periodista Enrique Rodríguez Solís entre 1884 y 1885, cuyo valor histórico, más allá de la anécdota, es muy limitado.¹⁹ La monotonía de este desierto historiográfico solo quedaría rota por los artículos de Miguel Artola, para la *Revista de Occidente*, y Jean-René Aymes en *Bulletin Historique*, en 1964 y 1976 respectivamente;²⁰ pero, aunque sus postulados eran interesantes, ninguno de ellos profundizaría más adelante en las ideas propuestas.

Artola interpretaba la guerra partisana en España desde una perspectiva que combinaba la tradición liberal de un Toreno, con las teorías de la guerra revolucionaria dominantes en la década de 1960, muy influidas por las insurgencias anticoloniales y las tesis maoístas sobre la guerra de guerrillas.²¹ Ahora bien, divergía de estas en un aspecto fundamental, y es que para él la guerrilla había sido una consecuencia directa de la movilización continua de los ejércitos españoles; mejor dicho, fueron los voluntarios que se habían unido a las banderas patriotas en 1808,²² y que habían sido derrotados por los franceses en 1808 y 1809, los que constituyeron el núcleo de las partidas de guerrilla. Apoyándose en las redes de parentesco y solidaridad de los pueblos españoles, de donde ellos mismos procedían y tenían amigos y familia, mantuvieron viva la llama del patriotismo en la zona ocupada; la guerrilla presupuso «el carácter nacional de la guerra, manifiesto en la colaboración plena del pueblo, que adopta una posición beligerante sin la cual los guerrilleros estarían condenados a un inmediato exterminio».²³ Los desertores, motivados por el patriotismo, continuaron resistiendo a los invasores organizándose en partidas de guerrilla, de forma autónoma y sin una dirección central.²⁴

El innegable potencial revolucionario de este tipo de guerra fue lo que llamó la atención del historiador francés Jean-René Aymes. Las élites patriotas, argumentaba, habían sido hostiles a un tipo de guerra que les aterrorizaba; los partisanos, en su mayoría campesinos, estaban aprendiendo a organizarse militarmente, a armarse, a utilizar la violencia para desafiar al Estado y a reivindicar el acceso a privilegios que hasta entonces les habían estado vedados. La Constitución de 1812 habría sido un intento desesperado por encauzar la presión revolucionaria a través de instituciones políticas representativas. Sin embargo, la ceguera de los grupos reaccionarios bloqueó esta posibilidad en 1814. La tensión entre la necesidad de movilizar al pueblo en la resistencia, combinado con el rechazo a su participación política directa, acabaron por quebrar el frágil equilibrio social del Antiguo Régimen.²⁵ Las su-

blevaciones, golpes, pronunciamientos, asonadas y guerras civiles que azotaron España hasta la última guerra civil habrían sido una consecuencia directa de la incapacidad de encontrar una solución política a ese problema.

Desertores, patriotas, salvajes fanatizados o paisanos hartos de que unos «misioneros armados» les humillaran o insultaran su identidad cultural;²⁶ así fue como diaristas e historiadores describieron a los guerrilleros españoles pero, a pesar de estas diferencias a la hora de caracterizar a los partisanos, la mayoría²⁷ coincidían en considerar la guerra de guerrillas como decisiva para el triunfo aliado en la Guerra de la Independencia.

Charles Esdaile, en una de las pocas monografías académicas dedicadas específicamente al estudio de los irregulares españoles, ha desafiado esta interpretación bastante optimista de la guerrilla. Para él, los guerrilleros no fueron los héroes populares de la propaganda patriota, sino individuos movidos por la codicia; eran bandoleros, contrabandistas o desertores que querían escapar a la disciplina militar. No combatieron por ideas abstractas como *libertad* o *patria*, sino por sus propios intereses egoístas. Esdaile argumenta que más que vivir entre el pueblo, las partidas vivían *a costa* del pueblo, como sanguijuelas que le chupaban la sangre, hasta el punto de que los paisanos llegaron a ver a los franceses como un mal menor, comparados con las guerrillas. Lejos de sostener la movilización de la sociedad española contra los invasores, fueron elementos perturbadores cuya existencia perjudicó el esfuerzo de guerra.²⁸

Las hipótesis avanzadas por Esdaile han tenido un importante impacto historiográfico²⁹ en la percepción de la guerrilla española, al menos fuera de nuestro país; y, sin duda, obligan a replantearse *cuál* fue el papel real de las partidas de guerrilla en la Guerra de la Independencia y su influencia en el conflicto, y a preguntar si el peso histórico de la guerra partisana no estará distorsionado por un análisis presentista de las insurgencias. Al contrario que las guerrillas modernas, los partisanos españoles operaron en un espacio geoestratégico en el que el impacto mediático de sus actividades estaba restringido por la difusión de los medios de comunicación de la época y el público al que iban dirigidos. El valor propagandístico de las partidas es innegable pero limitado, mientras que, según Esdaile, el impacto estratégico en las operaciones francesas fue marginal. El potencial militar de los partisanos habría estado mejor aprovechado si hubieran estado alistados en los regimientos regulares.

UNA NUEVA HISTORIA

A pesar de lo mucho que se ha publicado desde que empecé a estudiar la guerra de guerrillas a finales de los noventa –sobre todo, historia local y biografías de guerrilleros–, siguen existiendo muchas preguntas por responder. Esta monografía tiene como base la tesis doctoral que defendí en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid en junio de 2009, pero más que una actualización de aquella es una revisión en profundidad, tanto de algunas de las ideas –todavía inmaduras– que tenía entonces como del contenido, sobre todo corrigiendo algunos errores de interpretación de los que solo he sido consciente al analizar documentación que entonces no conocía y las aportaciones historiográficas que han ido apareciendo en los pasados quince años.

Para ello he estructurado el libro en tres partes. La primera –capítulos 1 a 4– es una exposición diacrónica de la guerra partisana. En estos capítulos, las grandes operaciones militares y los acontecimientos políticos son la línea directriz, pero la protagonista es la guerrilla. El primer capítulo describe el periodo comprendido entre la entrada de las tropas francesas en España y la campaña relámpago de Napoleón en noviembre-diciembre de 1808, cuando la insurgencia empezó a tomar forma, pero todavía carecía de sistema o propósito. La prepotencia de las tropas francesas y la cada vez más obvia intención de ocupar el país –la captura de las fortalezas de Pamplona y Montjuic en febrero– fueron los desencadenantes que llevaron a que la población española se involucrara en la resistencia más allá de los medios convencionales típicos de la guerra entre estados soberanos. Las primeras evidencias documentales firmes de acciones guerrilleras datan de esta época, entre mediados de junio y la victoria de Bailén y la posterior retirada francesa al norte del Ebro. Es también entonces cuando las autoridades patriotas recién constituidas hacen los primeros llamamientos a una resistencia general contra el invasor. En estos llamamientos, que se consolidaron en el reglamento de guerrillas publicado de 28 de diciembre de 1808, está implícita la idea de la guerra partisana.

El segundo y tercer capítulos abarcan una etapa más larga, entre principios de 1809 y finales de 1811, esto es, desde que la actividad de las partidas de guerrilla empieza a ser relevante, hasta que se consolida e integra como parte fundamental de la estrategia patriota. Estos años fueron claves tanto para los insurgentes como para los invasores. La guerrilla apareció en diferentes formas en toda la España bajo domina-

ción francesa. Los franceses y sus aliados josefinos se vieron obligados a buscar estrategias que contrarrestaran la influencia de las partidas sobre los pueblos españoles. En este periodo, las partidas de guerrilla pasaron de ser un problema de orden público a ser una amenaza operacional y estratégica.

El cuarto capítulo está enfocado en los últimos años de la guerra. Algunas partidas llegaron a convertirse en fuerzas capaces de medirse en campo abierto con las tropas francesas y consiguieron algunos éxitos espectaculares. A pesar de esos triunfos, los partisanos, tanto los mejor organizados como los que apenas se diferenciaban de bandas armadas, despertaban cada vez más suspicacias entre liderazgo político patriota y eran menospreciados por los soldados profesionales, que intentaron, con más o menos éxito, sujetarlos a un control político-militar que los irregulares españoles no siempre aceptaron de buen grado. La retirada francesa de la mayor parte del territorio español tras la batalla de Vitoria en junio de 1813 evidenciaría esas tensiones y los desafíos a los que se tendría que enfrentar la España de la posguerra.

En las dos partes siguientes –capítulos 5 a 9– abandonaré la exposición diacrónica para centrar la atención en cinco bloques temáticos que creo imprescindibles para comprender la insurgencia española. El capítulo 5 está centrado en uno de los aspectos más complejos y que más controversia historiográfica ha generado: quiénes eran los guerrilleros o, mejor dicho, qué tipo de individuos se unieron a las partidas, cuáles eran sus motivaciones, cómo eran reclutados y cuál fue el papel que tenían los desertores en la formación de las guerrillas. Trataré el rol de las mujeres en la guerrilla, pero aquí tengo que hacer una advertencia: la evidencia disponible solo me ha permitido escuchar de forma indirecta la voz de las mujeres que se unieron a las partidas; es a través de documentos escritos por militares y administradores –pero no por ellas mismas– como he podido atisbar su presencia en la insurgencia. Dicho con más claridad, lo único que puedo proponer son hipótesis y especulaciones razonables acerca de cómo se unieron a las guerrillas, cuáles fueron sus motivaciones, qué roles representaron o cómo se integraron en las partidas. En cualquier caso, solo he arañado la superficie de un tema tan interesante como complejo.³⁰

En el capítulo 6 analizo la logística de las partidas. Aunque pueda parecer extraño hablar de logística en el caso de las fuerzas partisanas, lo cierto es que lejos de vivir del terreno como suele representarse en novelas, cómics o películas, mantenerlas suministradas, en especial de armas y municiones, fue una de las misiones más difíciles a las que se

enfrentaron. Los británicos desempeñaron un papel clave en el abastecimiento de las partidas, algo que, como veremos, les dio una influencia sobre los partisanos que despertó la suspicacia y la rivalidad de los jefes militares españoles. Los guerrilleros, aun incluso los cuerpos mejor organizados, sufrieron de una escasez crónica de munición durante casi toda la guerra, lo que limitó enormemente su capacidad de sostener combates prolongados, y condicionó tanto sus tácticas como sus estrategias. El último capítulo de este segundo bloque temático, el 7, estará enfocado en los aspectos operacionales de la guerra irregular. Aquí explicaré cómo combatían las partidas, cuáles eran el tipo de operaciones más frecuentes, sus tácticas, su eficacia y si correspondían a las expectativas de la propaganda patriota.

Ahora bien, entender cómo combatían las guerrillas no tiene sentido sin comprender al mismo tiempo a qué tipo de adversarios se enfrentaban ni cuál era la doctrina –si es que tenían una– que utilizaban para combatirlos. El capítulo 8, el primero de los dos que forman el tercer y último bloque, estará dedicado a analizar la contrainsurgencia francesa, no solo en los aspectos operativos –guarniciones, posiciones fortificadas– sino también en las exigencias de un tipo de guerra cuyo tempo operacional era imprevisible. Como veremos, la clave de la estrategia francesa contra las guerrillas giraba alrededor de dos necesidades a veces complementarias, a veces antagónicas: mantener expeditas las comunicaciones de los ejércitos imperiales con Francia y pacificar el territorio ocupado; sin olvidar, por supuesto, que además tenían que combatir contra los ejércitos aliados, sitiar las plazas fuertes y lidiar con las constantes órdenes de París para acelerar la sumisión de España, obligar a los españoles a financiar la guerra y, en general, abaratar los costes de la ocupación.³¹ En paralelo, veremos cómo las guerrillas afectaron a los esfuerzos del Gobierno del rey José I por constituir un Estado viable en las regiones ocupadas, un hito necesario para dotar de legitimidad al cambio dinástico forzado por las abdicaciones de Bayona.

Si hay algo que ha caracterizado las insurgencias y contrainsurgencias a lo largo de la historia es la brutalidad de la violencia informal que uno y otro bando infligieron contra sus adversarios: ejecuciones extemporáneas, juicios sumarísimos sin garantías jurídicas de ningún tipo, represalias colectivas en venganza por crímenes reales o imaginarios, violaciones o soldados asesinados de forma excepcionalmente cruel. La famosa serie de grabados de Goya, los *Desastres de la guerra*, es un poderoso testimonio gráfico de los extremos de sevicia a los que se llegó en España. Ahora bien, en medio de esa vorágine de venganzas y crímenes,

ambos contendientes también intentaron llegar a acuerdos, formales o informales, que limitaran el daño. El propósito del capítulo 9 –que cerrará el tercer bloque– será analizar la naturaleza –y los límites– de ese «diálogo» de violencia. Como veremos, los crímenes eran pedestres, directos y sin imaginación. Se usaban bayonetas, culatas, garrotes, puñales, navajas, azadas, piedras, sogas y fusiles. Eran represalias íntimas, donde el asesino podía ver cómo se apagaba la mirada de su víctima. No eran pornográficos retablos de crueldad como aquellos en los que se deleitan las películas de terror modernas, sino salvajadas tan despiadadas como aburridamente monótonas.

Al mismo tiempo, como veremos, la dinámica de represalias que se observa en España entre 1808 y 1814 puede considerarse la primera página del libro de estilo que, con variaciones locales, todas las potencias imperialistas escribirían durante el siglo XIX en sus guerras de expansión colonial. Los soldados holandeses, belgas, británicos, franceses, estadounidenses, italianos, japoneses, alemanes, rusos y, sí, españoles, que incendiaban una aldea o ahorcaban a los notables locales en represalia por ofensas reales o imaginarias no estaban inventando nada nuevo, sino reproduciendo los ciclos de violencia inventados por las columnas republicanas en Vendée que quince años después serían exportados a España de la mano de sus herederos imperiales.

El epílogo tendrá mucho de ucronía, porque para conseguir tejer el tapiz que nos permita comprender mejor la experiencia de la guerra de guerrillas en España tendremos que imaginarnos qué es lo que hubiera pasado si no hubiera existido. Este ejercicio intelectual espero que ayude a entender sus limitaciones, sus éxitos y sus fracasos; las motivaciones de los partisanos, sus anhelos y sus decepciones. Sin embargo, en última instancia los resultados serán, como es normal en el quehacer histórico, provisionales: la aparición de nuevas evidencias documentales o arqueológicas, el trabajo de eruditos e historiadores locales, de nuevas formas de interpretar los datos disponibles *deben* modificar, matizar o refutar algunas de mis conclusiones. Es lo normal en el hecho de escribir historia: ninguna interpretación es definitiva.

Los guerrilleros fueron hombres y mujeres normales que tomaron la decisión consciente, en circunstancias excepcionales, de enfrentarse a una de las maquinarias militares más poderosas de su época con la absurda esperanza de que en algún momento Napoleón decidiera abandonar España y restaurar al rey legítimo. Al contrario que nosotros, no conocían el futuro y no sabían si serían celebrados como héroes o si serían olvidados como tantos otros rebeldes antes que ellos. En este

libro, ellos son los protagonistas; he procurado escuchar sus voces y devolverles la agencia que, como individuos históricos, no siempre les hemos reconocido.

NOTAS

- 1 Uriol, J. I., 1984, 109.
- 2 Morin, J. B., 1991, 2. «Un homme qui resterait à cinquante pas derrière la colonne courrait risque d'être assassiné» [Un hombre que se quedara retrasado cincuenta pasos de la columna corría el riesgo de ser asesinado].
- 3 Martín, A., 1953, 130.
- 4 SHD/GR 20 YC 50. La 1.^a y 2.^a compañías del 1.^{er} batallón, y la 2.^a y 4.^a compañías del 2.^o batallón. *Vid.* también Planas Campos, J. y Grajal de Blas, A., 2020, t. II, 351. Sañudo, J. J., 2004. Historial *fusiliers-chasseurs*.
- 5 Martin, E., 1998, 172.
- 6 AHN, Diversos. Colecciones, leg. 134, N. 66, Estado de Situación del Ejército del Norte, *Rapport*, 15 de febrero de 1811.
- 7 Leckey Morgan, J., 1994, en especial 309-315.
- 8 *Correspondance générale*, t. 11, L-27466. A Berthier, Saint Cloud, 27 de junio de 1811. El capitán Dentzel fue absuelto del consejo de guerra y más tarde sirvió en el Estado mayor del ejército del Elba en Rusia, donde fue nombrado caballero de la Legión de Honor en 1814. *Vid.* AN, Base Leonore, LH//734/30, Expediente Dentzel, Hoja de servicios.
- 9 Tone, J., 1994, 120 y 135. Según el conde de Toreno el botín ascendió a cuatro millones de reales. *Vid.* Conde de Toreno, 2008, 735. Martin, E., *op. cit.*, 173, el historiador de la gendarmería en España minimiza el triunfo de los navarros.
- 10 Morin, J.-B., *op. cit.*, 2. El coronel de dragones Jean-Baptiste Morin recordaba que nada más cruzar el Bidasoa era necesario estar alerta, ya que las partidas no dudaban en atacar hasta las puertas mismas de las guarniciones, asesinando a cualquier soldado imperial desprevenido. El 3 de agosto de 1812, el mismo día que entró en España, dos paisanos asesinaron de un tiro en la garganta al comandante de la guarnición de Fuenterrabía, a la vista de la guardia del portazgo.
- 11 Lepetit, G., 2015, 83-85; Carrasco Álvarez, A. J., 2013, 63-64, tabla I; Brégeon, J.-J. y Guicheteau, G., 2017. Desde la Guerra de los Siete Años hasta la guerra en España, los franceses habían combatido en cinco conflictos en los que la actividad partisana fue significativa, en concreto en la revuelta de Vendée y de los chuanes durante las guerras de la Revolución, y en Italia.
- 12 *Mémoires de M. le marquis de Feuquieres...*, 1736; La Croix, A.-F., 1752; De Jeney, L. M., 1759; Le Cointe, J. -L., 1778; Grandmaison, T.-A., 1780. Un análisis actual en Picaud-Monnerat, S., 2010.

- 13 Para las Guerras franco-indias, *vid.* Anderson, F., 2001; Grenier, J., 2005; Preston, D. L., 2015. Para la Guerra de Independencia estadounidense, *vid.* Spring, M. L., 2010; Ward, H., 2002. Incluso las guerras en América del Norte –las llamadas Guerras franco-indias, que coinciden en el tiempo con la Guerra de los Siete Años en Europa y la Guerra de Independencia de Estados Unidos–, que serían las que, tal vez, por sus características podrían parecerse más a la experiencia española, se diferenciaban en un aspecto fundamental: las regiones en las que operaban los partisanos y pueblos nativos no eran zonas clave para el resultado final de la contienda, mientras que en el caso español la mayor actividad guerrillera, como veremos más adelante, se dio en regiones consideradas fundamentales por los contendientes desde el punto de vista estratégico.
- 14 Von Brandt, H., 1999, 103. Von Brandt no tuvo reparos a la hora de usar una novela gótica, *El monje* (Mathew Gregory Lewis, 1796) para caracterizar la insurgencia española como una caterva de fanáticos religiosos movidos por el odio y la intransigencia más feroces; aunque era consciente de que era una fantasía, también creía que si ese tipo de historias eran tan frecuentes era porque tenían una base en el mundo real. La edición inglesa que he utilizado es una traducción de la versión francesa, publicada en París en 1877. La edición francesa fue a su vez editada y traducida por el barón Ernouf y es una versión expurgada del original alemán, en tres volúmenes, publicado en Berlín en 1868. La versión alemana incluía toda la vida militar de Von Brandt, desde su ingreso como alférez en un regimiento prusiano en 1806 hasta su retirada en 1857. El texto francés solo incluía los años de servicio en España, Rusia y Alemania hasta la batalla de Leipzig (16-19 de octubre 1813).
- 15 Blaze, S., 1828, t. 1, 70. Blaze describió la guerra de España como «une guerre de religion, et fut souillée par toutes les horreurs que le fanatisme religieux peut inspirer», es decir, una guerra de religión, contaminada por todos los horrores que puede inspirar el fanatismo religioso. Sus memorias se publicaron en 1828 y fueron un inmediato éxito editorial. *Vid.* Valdés Fernández, F. (ed.), 2003, 211.
- 16 Popkin, J. D., 2019, 269-270.
- 17 Conde de Toreno, 2008, 611. «Tranquilo poseedor el enemigo de extensión vasta de país se hubiera aprovechado de todos sus recursos transitando por él pacíficamente, y dueño de mayores fuerzas ni nuestros ejércitos por más valientes que se mostrasen, hubieran podido resistir la superioridad y disciplina de sus contrarios, ni los aliados se hubieran mantenido constantes en contribuir á la defensa de una nación, cuyos habitantes doblaban mansamente la cerviz á la coyunda extranjera».
- 18 *Ibid.*, 346. Es importante señalar que el conde de Toreno publicó su *Historia* en un momento crítico del siglo XIX español, precisamente cuando se debatía el papel de la Milicia Nacional en la defensa del Reino contra la sublevación carlista. El planteamiento esencialista de la historia permitía a Toreno justificar en una tradición española consolidada la articulación del pueblo en armas a través de la Milicia Nacional, cuyo precedente, entre otros, habían sido los cuerpos de

- voluntarios organizados en partidas de guerrilla en la Guerra de la Independencia.
- 19 Tone, J., *op. cit.* Esdaile, C., 2004. La obra de Rodríguez Solís, E., 1887, 2v. Este estilo anecdótico todavía es popular entre algunos autores aficionados, *vid.* Martínez Laínez, F., 2007.
- 20 Artola, M., 1964; Aymes, J.-R., 1976.
- 21 Kalyvas, S., 2006; Weinstein, J., 2007; Westad, O. A., 2003; Lary, D., 2015; Hoffman, B., 2015 han demostrado que la guerrilla no obtiene el consenso de la población confundiendo con el entorno, tal como proponía la tesis clásica de Mao, sino mediante la aplicación discriminada de la violencia y desafiando el monopolio de aquella que reclama el Estado. Para una discusión más detallada, *vid.* Carrasco Álvarez, A. J., *op. cit.*, 20-22.
- 22 Gómez Ruiz, M. y Alonso Juanola, V., 1999, 10-56. Entre junio y noviembre de 1808, se levantaron ciento noventa y cuatro batallones de voluntarios, más varias compañías sueltas. En el ejército de Asturias, por ejemplo, veintitrés de los veinticuatro batallones que lo componían eran formaciones voluntarias reclutadas en junio de 1808, muchas de ellas comandadas por oficiales elegidos por su estatus dentro de las comunidades locales más que por su experiencia militar. AHN, Diversos. Colecciones, leg. 136, N. 16, Estado de fuerza del Ejército de Asturias, octubre de 1808; AHN, Diversos. Colecciones, leg. 136, N. 16, parte de Llano Ponte, Quincoces, 12 de octubre de 1808.
- 23 Artola, M., 1986, 252-254. Esta idea ha tenido mucha difusión entre los eruditos de origen militar, empezando por Gómez de Arce en el siglo XIX, y continuando con otros como Horta Rodríguez, Cassinello o Pardo de Santayana, que avanzaron la hipótesis de la *militarización* de las guerrillas. Ramón Santillán, que sirvió en la partida del cura Merino –llegaría a ser gobernador del Banco de España–, rechazaba la idea de que los partisanos hubieran sido en su mayoría soldados desertores que huían del servicio militar. Es cierto, afirmaba, que se unieron muchos de los que habían quedado aislados de sus regimientos, o que habían escapado de las columnas de prisioneros que iban a ser deportados a Francia, pero el núcleo de las partidas siempre había estado formado por los paisanos de las comarcas en las que operaban. *Vid.* Santillán, R., 1996, 87-88. Gómez de Arce, J., 1868-1903 y 1886, 108. Cassinello, A., 1995; Horta Rodríguez, N., 1986; Pardo de Santayana, J., 2008. En el capítulo 5 analizaré en profundidad el papel de la desertión y del reclutamiento de soldados en las partidas de guerrilla.
- 24 Artola, M., 1964, 16.
- 25 «L'ennemi n'est plus exclusivement le "gabacho" envahisseur, piller, destructeur de la religion, mais tout individu qui attente au droit de propriété» [El enemigo no es exclusivamente el «gabacho» invasor, saqueador, destructor de la religión, sino todo individuo que atenta contra el derecho de propiedad] Aymes, J.-R., 1976, 337, 342. Es importante tener en cuenta que el profesor Aymes escribió su artículo en un momento histórico en el que las ondas de choque de la crisis del petróleo de 1973 se estaban haciendo sentir en toda Europa occidental, lo que puso en duda la viabilidad del sistema capitalista.

- 26 Rocca, A. J. M., 1814, 68; 140. Blaze, S., *op. cit.*, 70. Jones, J. T., 1821, t. I, 217-218 y t. II, 4-6. Sherer, M., 1996 [1824]. 60.
- 27 William Napier, veterano de la guerra de España y autor de una polémica historia del conflicto, era la excepción, al negar que la guerra de guerrillas hubiera tenido impacto operacional o estratégico alguno. Solo concedía una utilidad marginal a las partidas organizadas bajo el mando de oficiales regulares, ya que al menos, afirmaba con condescendencia, habían servido para dificultar la coordinación entre los ejércitos franceses, interceptando sus comunicaciones, lo que sin duda habría beneficiado a la causa aliada. Napier, W. F. P., 1992 [1835], t. II, 348-349. En cualquier caso, apenas les presta atención a las guerrillas o a los españoles, en general.
- 28 Esdaile, C., 1988; Esdaile, C., 2004, 200: «In brief, the guerrillas can be seen to have undermined the Spanish army whilst putting nothing in its place. At the same time, it is even possible to question the role of the guerrillas in keeping up the spirit of resistance that was supposedly so important to the struggle. Far from living amongst the populace, the guerrillas lived off it, terrorising it mercilessly and bringing down endless woes on its head» [En resumen, las guerrillas se pueden considerar perjudiciales para el Ejército español, sin dar nada a cambio. Al mismo tiempo es incluso posible cuestionar el papel de las guerrillas a la hora de mantener el espíritu de resistencia que era supuestamente tan importante para la causa. Lejos de vivir entre el pueblo, las guerrillas vivían a su costa, aterrorizándolo sin piedad y causándole innumerables contratiempos].
- 29 Mikaberidze, A., 2020, 269-270.
- 30 Algunos historiadores, ante la falta de evidencias documentales, han optado por incluir en sus catálogos de «guerrilleras» a mujeres cuyo papel en la guerra fue el de confidentes –espías–, patriotas o que al participar en las actividades del submundo de la delincuencia común fueron detenidas por las juntas extraordinarias josefinas y juzgadas por ellas. *Vid.*, por ejemplo, Sánchez Fernández, J., 2000, 57-60.
- 31 Branda, P., 2007, en especial, 335-337. Tone, J., 2023, 62.

DESPERTA FERRO

Libro completo [aquí](#)

EDICIONES



En enero de 1809, cuando abandonó España, Napoleón estaba convencido de que la pacificación del país era cuestión de tiempo. Se había visto obligado a acudir a la Península en persona y su intervención había sido, de nuevo, decisiva. O eso parecía. El emperador todavía no lo sabía, pero había metido la mano en un avispero... y las avispas zumbaban enfurecidas. Con los ejércitos regulares vencidos y arrinconados, muchos hombres –y también mujeres– decidieron seguir plantando cara a un invasor que amenazaba su modo de vida, su cultura, su visión del mundo o su religión, esto es, todos aquellos elementos particulares que caracterizaban a España como nación. Estos guerrilleros fueron los que mantuvieron la guerra viva: sus triunfos, tanto los reales como los imaginarios, recuperaban la esperanza en la victoria, a pesar de que para los ejércitos de Napoleón eran picaduras de tábano. Una «úlcera española» que consumió recursos, hombres y reputaciones, en especial la del propio Napoleón, cuyo mito de infalibilidad empezó a morir en España. El precio fue alto, un país devastado, con una economía arruinada y unos pueblos aniquilados, y se sembraron unas semillas de violencia que germinarían frutos de sangre en las contiendas civiles de los siglos XIX y XX.

Guerrilla narra la Guerra de la Independencia desde el prisma de esos individuos –héroes para algunos, bandoleros para otros– que, por patriotismo, interés, convicción, ambición o aventura se jugaron la vida contra el Ejército más poderoso de su tiempo. No es una historia de héroes, aunque algunos lo fueron, ni repite los lugares comunes sobre las partidas –el pueblo en armas–, pero tampoco insiste en la visión pesimista o romántica sobre los guerrilleros. Este libro analiza la guerrilla como un sujeto histórico con una identidad propia, y responde a la pregunta de qué habría ocurrido si las partidas no hubieran existido, si los hombres y mujeres que las formaron no hubieran tomado la decisión de combatir. La guerrilla no ganó la guerra por sí sola, pero sin ella la victoria sobre el invasor habría sido mucho más difícil; tal vez, imposible.

ISBN: 978-84-129810-1-8



P.V.P.: 27,95 €

**GUERRAS
NAPOLEÓNICAS**